

El Doctor Carlos Subaste

PAMO REYNA, Oscar G¹.

El doctor Carlos Subaste Perona, uno de los más grandes maestros de la Medicina Peruana contemporánea, ha muerto. Estas líneas pretenden tan sólo dejar un testimonio de su vida y su obra. Queda en mi recuerdo una gratitud, al igual que a muchos médicos, por las caracterizaciones intrínsecas de su personalidad que lo hizo ser un verdadero paradigma formación. Mis recuerdos datan desde los primeros años de los 70's cuando siendo estudiante acudía a sus "grand rounds"; cuando lo encontré en una conocida librería del centro de la ciudad comprando pilas de libros; por los largos momentos de su amena conversación durante las guardias en el Servicio de Emergencia, siendo interno ya, en aquel año en que obligaron a todos los médicos asistentes a realizar dichas guardias y que él acató, aquellas conversaciones más que de Medicina sobre la vida misma. Aquellas guardias donde el doctor Carlos Rabí, recientemente fallecido, ponía la nota de humor. Aquellas conversaciones sobre su pasión por el cultivo de las rosas, que al final de su vida llegó a contar 105 rosales. Su pasión por el fútbol y el equipo de sus amores: Universitario de Deportes. Lo realizado con su amigo "Willy Flores", el doctor William Flores. Y, sobre su querida tierra, Chincha, entre tantos otros temas.



IN MEMORIAM

El Doctor Carlos Subaste

El doctor Subaste, contrariamente a la primera impresión que alguien pudiera tener por su aspecto un tanto serio y adusto, era una persona afable, de buenas maneras y con un buen sentido del humor. Fue un caballero, un médico a carta cabal y un extraordinario profesor. Quedan en el recuerdo sus "grand rounds", sus comentarios sobre una última lectura del "Annals" o del "Journal". Queda en el Hospital Loayza el sistema de educación médica que él alimentó cotidianamente con su presencia y su participación. Me refiero a la "Revista de Revistas", a las Reuniones Radiológicas, a la Discusión de Muertes y Complicaciones; y, especialmente, a la Conferencia Clínico – Patológico. Por esta última desfilaron muchos profesores y pusieron a prueba el por qué se les había invitado ante un público de estudiantes, médicos residentes y médicos asistentes. Luego de retirarse del Hospital Loayza, en febrero de 1993, el doctor Subaste pudo ver con

satisfacción que el sistema que él cultivó continuaba vigente y así ocurre hasta la fecha. Aquella aula donde se desarrollaron, y continúan desarrollando, las actividades docentes fue refaccionada a principios del año pasado y bautizada, precisamente, con su nombre.

En su vida como médico podemos ver dos momentos: uno inicial, desde su retorno al Perú, donde mostró un cierto interés por la investigación y las publicaciones; y, un segundo período dedicado casi exclusivamente a la enseñanza de la Clínica Médica. Don Carlos tuvo gran predilección por las Enfermedades del Colágeno y por la Endocrinología, siendo toda una autoridad en estas materias. Gran consumidor de literatura médica foránea. Se tornó crítico de la Medicina Nacional en los últimos años. Léase su artículo sobre el residentado médico en el Perú y en los Estados Unidos de Norteamérica, publicado en el primer número de esta revista en el presente año, en el momento que se hospitalizaba en el Instituto de Enfermedades Neoplásicas.

El doctor Subauste nació en Chincha, el 13 de diciembre de 1926. Sus padres fueron don José Subauste Ormeño y doña María Perona Villalobos. Hizo sus estudios primarios y secundarios en el Colegio Pardo de Chincha donde fue un destacado estudiante.

Ingresó a estudiar Medicina en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Se recibió como médico cirujano el 25 de octubre de 1954. Su tesis de bachiller fue “Contribución a la Fisiopatología, y Etiopatogenia del Lupus Eritematoso Sistémico”, trabajo con el cual ganó el Premio “Camino” de Medicina. Becano por haber ocupado el primer puesto en su promoción, viajó a los Estados Unidos de Norteamérica, como Research Fellow in Medicine en el Harvard College, para realizar estudios de Endocrinología, trabajando con el Dr. George W. Thorn, durante un año desde noviembre de 1954. Continuó como Asistente de Medicina Interna en el Peter Bent Brigham Hospital por un año más, hasta enero de 1956. Retornó al Perú y empezó su labor asistencial, ad honorem, en el Hospital Arzobispo Loayza de Lima. Bajo esta condición estuvo hasta enero de 1983 en que fue nombrado médico asistente de la sala 1-2da por concurso.

Desde 1956 trabajó con el grupo del Dr. Alberto Hurtado en el Instituto de Biología Andina, haciendo investigaciones en relación con las glándulas de secreción interna. Demostró por primera vez que el nativo de las grandes alturas es menos sensible a dosis pequeñas de ACTH que el de la costa, lo que fue ratificado posteriormente por otros autores.

En 1958, 1959 y 1960 inclusive, fue instructor del Departamento de Enseñanza para Graduados e Internos, como Profesor Auxiliar, de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, en el Hospital Arzobispo Loayza. En 1960, fue Jefe Instructor de Clínica Propedéutica Médica y desde abril de 1960 fue Profesor Auxiliar de Fisiopatología.

Se caso con la médica Hilda Cecilia Silva Reaño, un 4 de mayo de 1958. Con ella tendía cuatro hijos: Carlos Jorge, María Cecilia, José Santiago y Angela Raquel.

Fue miembro fundador de la Universidad Peruana Cayetano Heredia en los difíciles años de 1961 y 1962, desempeñándose como Instructor de la Clínica Médica y Fisiopatología. Fue nombrado, por concurso, Profesor asociado de Medicina de la

Universidad Peruana Cayetano Heredia en diciembre de 1964. Delegado de los profesores asociados e la Asamblea Médica Miguel Cervelli (su promoción) en el período 1960-1962. Miembro del Cuerpo de Redacción de la Revista Médica Peruana, en 1962-1964. Miembro del Consejo Superior del Instituto Hipólito Unánue. Nombrado Jefe-Docente de la Universidad Peruana Cayetano Heredia en el Hospital Arzobispo Loayza y Profesor Asociado a tiempo completo. Profesor Principal desde 1970. Doctor en Medicina, UPCH, el 4 de enero de 1973, con su Tesis Doctoral “Perfil Clínico en las Enfermedades del Colágeno. Las formas clásicas y las formas no bien delimitadas” (1972).

Además, el doctor Subauste desempeño cargos como el de Secretario del Cuerpo Médico del Hospital Loayza, 1960-62. Miembro del Comité de Educación Médica y Especialización Profesional del Colegio Médico del Perú (1969). Miembro del Consejo de Medicina (24 de marzo de 1969, por cuatro meses). Miembro de la Comisión de Internado del Programa Académico de Medicina. Jefe del Servicio 1 sala 2da. (1° de noviembre de 1977). Jefe del Departamento de Medicina del Hospital Arzobispo Loayza en 1986 y Encargado de la Dirección del Hospital Arzobispo Loayza.

El doctor Carlos Subauste perteneció a las siguientes sociedades médicos: Sociedad Peruana de Endocrinología, 16 de noviembre de 1962; Sociedad Peruana de Angiología, 1963; Sociedad Peruana de Ciencias Fisiológicas; Instituto de Investigaciones de la Altura-UPCH; Asociación Médica Peruano-Norteamericana, 10 de abril de 1965; Academia Peruana de Medicina, el 15 de diciembre de 1969 como Miembro Asociado; Orden del Sol en el Grado de Comendador por los servicios prestados durante la enfermedad del Jefe de Gobierno, el general Juan Velasco Alvarado; Consejo Nacional del Colegio Médico del Perú en el período 1978-1980; Sociedad Peruana de Endocrinología, julio de 1994, como Miembro Honorario.

A partir del 1975 aproximadamente, el doctor Subauste se dedicó casi en forma exclusiva a sus actividades docentes y asistenciales en el hospital, a la práctica privada y, el resto del tiempo, a su familia. Además, participó en numerosas conferencias y clases magistrales no sólo actualizadas sino con una visión que da la experiencia y una dedicación casi exclusiva al estudio de la Medicina.

En cuanto a distinciones que recibió, tenemos:

1. Becado de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1954.
2. Premio “Camino de Medicina (5 de octubre de 1955), por el trabajo “Contribución a la Fisiopatología y Etiopatogenia del Lupus Eritematoso Diseminado”.
3. Premio “Roussel Perú” de Medicina, con el Dr. Héctor Espinoza Chalco, en 1964, por “Diabetes Insípida Nefrogénica Idiopática Hereditaria”.
4. Premio Ciba-Geigy 1987, compartido, por el trabajo “Fluorouracilo en el tratamiento de la Esclerosis Sistémica Progresiva”.
5. Premio de Medicina “César Delgado Cornejo” de la Asociación Peruana Cayetano Heredia, 20 de diciembre de 1990.
6. Medalla al Mérito Extraordinario de la Orden Cayetano Heredia, 26 de octubre de 1994.

7. Premio Trienal Hipólito Unanue y Medalla de Oro en la especialidad de Medicina, 26 de octubre de 1994.

Estas dos últimas distinciones fueron recibidas por el doctor Subauste pocas semanas antes de su muerte.

Entre la publicaciones que realizó como autor o coautor tenemos:

1. Campos Rey de Castro J; Subauste C. y Palti D. Púrpura Trombótica Trombocitopénica. *Patología Clínica* 1957; II(3): 32-47.
2. Subauste C. y col. Comparative study of adrenal function at sea level and at high altitude: The response to ACTH. *Air University Scholl of Aviation Medicine USAF. Randolph AFB, Texas*, September 1958.
3. Subauste C. Evaluación actual de las complicaciones Médico 1959; Vol. X N°3 (Set-Dic).
4. Subauste C. La determinación de los 17 hidrocorticoides libres en el plasma a nivel del mar en la hipoxia crónica. *Ginecología y Obstetricia* 1961; Vol VII: 75.
5. Subauste C. Curva de yodo-proteína en normales que reciben un diurético mercurial (Gortulina). Publicado en libro del V Congreso Panamericano de Endocrinología, Lima, Perú.
6. Subauste C. La función suprarrenal en la adaptación a la altura. *Revista Médica Peruana* 1962; XXXI (331):3.
7. Subauste C.; Espinoza H. y Espinoza C. Diabetes insípida nefrogénica idiopática hereditaria. *Revista de la Sociedad Peruana de Endocrinología* 1964; I(2): 253.
8. Subauste C. Insulin and Insulin-like activity in tumor tissue and plasma of a patient with a fibrosarcoma associated with hypoglicemia. *Metabolism* 1965; 14: 881.
9. Moncloa F.; Guerra – García R.; Subauste C.; Sobrevilla LA. Y Donayre J. Función adrenal y tiroidea en hombres expuestos a 4,200 metros de altitud. IV Pan American Congress of Endocrinology. México D.F. October 1965.
10. Moncloa F.; Guerra – García R.; Subauste D.; Sobrevilla LA. And Donayre J. Endocrine studies at high altitude. I. Thyroid Function in sea level natives exposed for two weeks to an altitude of 4,300 meters. *Journ Clin Endocr & Metabol* 1966; 26: 1237.
11. Subauste C. Simposium sobre Lupus Eritematoso Diseminado: Algunos problemas actuales en la Clínica. *Rev Viernes Médico* 1967; XVIII: 179.
12. Subauste C. Determinaciones de yodo-proteína en el embarazo. *Ginecología y Obstetricia* 1967; XVIII(1,2): 43.
13. Alencastre N. y Subauste C. Determinación de yodo-proteína y yodo-extractable con butano en sujetos normales y en disfunciones tiroideas. *Publicaciones del Tercer Congreso Peruano de Farmacia y Bioquímica*. Octubre de 1968.
14. Beteta L.; Subauste C.; Iribaren C.; Yactayo Z. Púrpura y Anemia Hemolítica en Brucelosis. *Primeras Jornadas Peruanas de Hematología y II Cursillo de Hematología Clínica*. Lima, 18-22 octubre de 1966.
15. Sobrevilla LA.; Guerra-García R. y Subauste C. La captación de yodo-radioactivo y la excreción urinaria de yodo estable en la altura. *Rev de la Sociedad de Colombia de Endocrinología* 1968; 6: 13.
16. Casas J.; Saway PA.; Villareal I; Nolte C.; Menajowsky BL.; Subauste C. and Alarcon G. Fluorouracil in the treatment of scleroderma: a randomized, double

- blind, placebo controlled international collaborative study. *Annals of the Rheumatic Diseases* 1990; 49: 926-28.
17. Subauste C. *Revista de Revistas. Tukuy Rikuy (Revista de los estudiantes de la UPCH)* 1993; I(2).
 18. Subauste C. *El residentado de Medicina en el Perú y en el extranjero. Rev Med Hered* 1994; 5(1): 3-7.

Aunque sus publicaciones no fueron muchas, especialmente en los últimos años, sus enseñanzas orales fueron notables. Debemos resaltar el hecho de que su Tesis Doctoral, aunque no publicada, es el estudio más completo que se haya hecho sobre la casuística nacional de enfermedades reumáticas y del Colágeno.

El día 27 de noviembre, a las 10:00 a.m., el doctor Carlos Subauste murió después de un largo batallar contra el cáncer. Al día siguiente, a las 4:30 p.m., en una gris y ventosa tarde, con un zumbido intermitente de móviles que iban y venían por la carretera, sus restos fueron inhumados en el nuevo cementerio, en Lurín del velatorio se realizó una misa de cuerpo presente en la capilla del Hospital Militar. Un medio centenar de personas, compuesto por escasos familiares, y muchos más amigos y discípulos, lo acompañó a su última morada. Embargados por la solemnidad del momento, durante la breve inhumación, mentalmente unos dijeron adiós y otros hasta luego. Estuvieron presentes su viuda y sus dos hijas, Cecilia y Angela, algunos familiares; y, el rector, Dr. Carlos Vidal Layseca; el vicerrector administrativo Dr. Milenko Zlatar; el secretario general, Dr. Genaro Herrera; el decano de la Facultad de Medicina, Dr. Oswaldo Zegarra; el Jefe del Departamento de Medicina, Dr. Oscar Situ; los ex-decanos, doctores Fernando Porturas y César Torres; y, varios profesores, amigos y algunos alumnos.

Luego de un breve responso católico, hizo uso de la palabra su compañero de promoción y mejor amigo, el Dr. William Flores:

PALABRAS DEL DOCTOR WILLIAM FLORES

“Inolvidable Carlos:

Desde lo más hondo de nuestra gloriosa Cervelli queremos dar testimonio de lo que tú significas para los que tuvimos la suerte y el privilegio de conocerte y compartir contigo desde 1945, no sólo las inquietudes estudiantiles, y luego profesionales, sino también de las muchas otras circunstancias gratas e ingratas que la vida nos depara.

No es mi intención hacer tu semblanza ante quienes tan bien te conocen. Tú no necesitas presentación.

Naciste providencial y genéticamente dotado para ser un auténtico y fructífero “sembrador de médicos”. Tus hijos y generaciones que formaste son mi mejor argumento. Los cultivaste con mucha dedicación y con el más escrupuloso rigor científico, permanentemente actualizado y enriquecido en las fuentes mismas de la investigación y la información para estar ética y técnicamente calificados para la suprema tarea de servir y la toma de decisiones entre la vida y la muerte.

Número uno de nuestra promoción, como compañero, amigo, colega y maestro nos mostraste el camino, nada fácil, para alcanzar los niveles de excelencia que tú has rebazado.

Los Cervelli aquí presentes asumimos el reto y te prometemos seguir en tu senda con el ferviente deseo de seguir siendo dignos de ti.

Carlos, para nosotros tú no has muerto. Tú has ingresado a la inmortalidad y seguirás viviendo entre nosotros y para la profesión médica a través de tus discípulos, tus hijos y los hijos de tus hijos de esa linda familia, que es la nuestra, a la que modelaste a tu imagen y semejanza.

Eres uno de los pocos que en nuestra generación puede decir a plenitud: MISION CUMPLIDA!.

Carlo, descansa en paz.”

Siguió la doctora Lucía Llosa, a nombre de los discípulos y médicos del Hospital Loayza:

PALABRAS DE LA DOCTORA LUCIA LLOSA

“Para los que fuimos sus alumnos y luego sus compañeros de trabajo en el Hospital Loayza y la Universidad Peruana Cayetano Heredia, y siempre sus amigos, el doctor Carlos Subauste sigue con nosotros. Porque al ser un verdadero maestro, nunca olvidaremos sus enseñanzas. No nos enseñó con palabras sino con su vida de todos los días y sin hacer ningún alarde.

Nos enseñó Medicina de la única, y de la buena, como solía decirnos. Pero, lo más importante es que queda en nosotros su perseverancia y dedicación al trabajo, su dignidad y su honestidad, su don de gente y su mesura, su rectitud y su comprensión, su amor y respeto a las instituciones, su visión del futuro.

Doctor Subauste, en el pabellón 1-II, en el Hospital Loayza y en al Universidad Peruana Cayetano Heredia su ejemplo será nuestro mejor guía.”

Luego habló el doctor Oswaldo Zegarra, decano de la Facultad de Medicina “Alberto Hurtado” de la Universidad Peruana Cayetano Heredia:

PALABRAS DEL DECANO DE LA FACULTAD DE MEDICINA DR. OSWALDO ZEGARRO ROJAS.

“Dr. Carlos Subaste, le dirijo estas palabras a nombre de la Universidad Peruana Cayetano Heredia y de la Facultad de Medicina “Alberto Hurtado”, instituciones a las que usted dedicó gran parte de su vida y en las que se le recordará como uno de los más preclaros y representativos profesores que ha tenido.

Hoy, finalmente, amigos y discípulos nos hemos reunido para rendirle el homenaje del postrero adiós.

Las circunstancias de una penosa enfermedad nos quitan la fortuna de su irremplazable presencia física, pero nos entregan a partir de ahora su presencia imperecedera en las páginas de la historia de la Medicina Peruana.

El tiempo, más que estas breves palabras, podrá dar testimonio de la magnitud de la pérdida que su partida significa para la Universidad Peruana Cayetano Heredia y, especialmente, para su Facultad de Medicina.

Profesor Fundador, brillante clínico, profesor universitario y maestro de numerosas generaciones de médicos, deja el sello imborrable de su estilo en la práctica de la medicina.

Son mudos testigos de ello, los pasillos de ese antiguo hospital, en el cual con tanto cariño dejó la huella de su presencia en la mente de jóvenes estudiantes de medicina que extrañarán por siempre su guía, su orientación y su ejemplo.

Brillante estudiante de Medicina, se graduó con el primer puesto de 313 en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Becado por haber tenido tal distinción en el Peter Bent Brigham Hospital de Boston, realizando su Research en Investigación en el Harvard College.

Fue Jefe de Prácticas de Clínica en los años 1957-1959 en la Facultad de Medicina de San Fernando, promovido a Profesor auxiliar y a Profesor asociado en 1964, ya en nuestra universidad, para finalmente ser Profesor Principal.

Obtuvo el Grado de Doctor en Medicina en 1973, con una brillante tesis que hasta ahora es motivo de consulta.

Jefe de Departamento de Medicina en 1977, caracterizándose por ser el conductor en el ejemplo.

Obtuvo el Premio “Camino” en Medicina en 1955 y el Premio Roussel en 1965.

Autor de importantes artículos en revistas nacionales e internacionales.

Quienes lo acompañamos en la docencia universitaria recordaremos con gratitud su permanente lealtad a nuestra Facultad, con la cual nos aseguró la presencia de la Universidad Peruana Cayetano Heredia en la importante sede del Hospital Arzobispo Loayza.

Dentro de las muchas razones para agradecerle ahora, ya que en vida su inquebrantable modestia no nos lo hubiera permitido, están no sólo su labor como docente sino lo atinado y oportuno de su contribución a la formación de una generación de profesores universitarios que oportunamente preparó para relevarlo.

Sin hombres de la estirpe del doctor Subauste, aquéllos que fundaron la Universidad Cayetano Heredia, la existencia y supervivencia de la misma no sería posible. Nos entregaron sus mejores años, su mayor esfuerzo y sus más alturados principios.

Quienes tuvimos la suerte de conocerlo como amigo, extrañaremos su trato amical y respetuoso. Quienes fuimos discípulos suyos, sus observaciones, sus consejos, sus enseñanzas y su ejemplo serán recordadas como el paradigma del Maestro.

Pero si bien el doctor Carlos Subauste no nos acompañará más físicamente, permanecerá vivo en la memoria de sus compañeros y amigos, en la práctica médica cotidiana de sus discípulos, y en el corazón de quienes lo quisimos sinceramente. Estamos seguros que en nuestro país, en el que una fuerte tradición de transmisión verbal predomina aún sobre la transmisión escrita de la historia, el nombre del doctor Subauste vivirá como historia, tanto así como leyenda.

Como decano de la Facultad de Medicina “Alberto Hurtado” y con mucho honor su discípulo, transmito a la señora Subauste y a sus queridos hijos, nuestra solidaridad por el inmenso pesar de su pérdida, que es la nuestra y del país entero”.

Continuó el doctor Jorge Naranjo con una breve alocución:

PALABRAS DEL DOCTOR JORGE NAJARRO

A nombre de la Academia Nacional de Medicina y de la Asociación Avance Médico debo cumplir el triste encargo de dar el último adiós a Carlos Subauste Perona, preclaro representante de la Medicina Peruana y miembro de número de nuestra academia, a quien hubo de dársele las más altas distinciones que un médico puede alcanzar.

Sería muy largo enumerar todas las enseñanzas que aportó durante toda su vida como médico, profesor académico y amigo.

Fue también un excelente esposo y padre de familia. Su dignidad y bonhomía constituyen ejemplo que todo médico debe tratar de imitar y los jóvenes deben seguir las huellas que les has trazado con su sabiduría y bien vivir.

Dr. Carlos Subauste, la Academia lamenta tu desaparición, tus pares extrañarán tu presencia y tus colegas de Avance Médico han de sentir hondamente tu ausencia.

Descansa en paz”.

Por último, el doctor José Neyra, decano del Colegio Médico del Perú, dijo algunas palabras.

PALABRAS DEL DECANO DEL COLEGIO MEDICO DEL PERU, DOCTOR JOSE NEYRA:

“El Colegio Médico del Perú viene aquí a decir su acongojada palabra ante la prematura e injusta desaparición de uno de sus más ilustres miembros, el doctor Carlos Subauste Perona. Este caballero a carta cabal, digno profesional, ha dado brillantez al Colegio Médico del Perú. Nosotros lo consideramos como uno de sus hijos predilectos. Habiéndolo conocido en su época de estudiante, vimos a través de toda su carrera cómo se iba perfilando el hombre de genio, el Hombre verdaderamente. Y, ésto lo hemos podido comprobar en estas últimas semanas, en la entrega del Premio de la Medicina, que fue merecidamente ganado por el doctor Subauste, en el que dio su último discurso,

demostrando su entereza, su hombría en el temple de su carácter. Todos nosotros estuvimos admirados. Por eso, el Colegio Médico del Perú le dice aquí: Hasta la vista doctor Subauste”.